

AZORÍN Y VICENTE MEDINA

JOSÉ PAYÁ BERNABÉ

En *La Canción de la Vida* cuenta Medina cómo hizo una edición de *El Rento* consistente en cien ejemplares, de los cuales cincuenta vendió a los amigos para costear la tirada y el resto los envió a los críticos a la espera de sus comentarios en la prensa nacional.

De estos cincuenta —si exceptuamos a Díaz Casou de *El Diario de Murcia*—, fue Azorín el primer crítico literario que alabó este drama pasional calificándolo de «delicioso cuadro de costumbres, honda tragedia de gente recia».

Es natural que *El Rento* impresionara a Martínez Ruiz, no en vano en esa época había ingresado en el Partido Federalista de Monóvar alentando, junto a José Pérez Bernabeu y Pí y Margall, a un nutrido grupo de coetáneos. Redactó su crítica a Medina en el diario republicano *El Progreso*, a donde había llegado tras su fracaso en *El País* y en el semanario anticlerical *El Motín*. Su programa —como le explicó al director de *La Federación* de Alicante—, era «ni moral, ni propiedad, ni ley», y su pensamiento puede resumirse en estas palabras:

Hoy por hoy las doctrinas socialistas no tienen entre nosotros más ilustre representante que él (Pí y Margall), ni quien como él ofrezca gobierno más liberal, más expansivo, más abierto a la iniciativa particular y a la espontaneidad del pueblo. Por eso yo aplaudo al sabio anciano y por eso veré siempre con gusto que el obrero, alma de la nación, robustezca con sus esfuerzos los suyos, y trabaje por el advenimiento al poder de quien tantas garantías ofrece, por su genio, por su historia, por su honradez probada, de troncar en realidad las ideas que un día y otro ha proclamado.

Junto al elogioso artículo que dedicó Martínez Ruiz a *El Rento*, le remitió una «cariñosa carta» que, lamentablemente, se ha perdido. Esta misiva alentó a Medina, quien recopila sus antiguas poesías promulgadas en Cartagena y las envía a Azorín que, de nuevo en *El Progreso*, el 5 de marzo de 1898, alaba la incipiente obra del poeta murciano, al tiempo que le brinda las columnas de *Madrid Cómico*. Leemos:

Vicente Medina es un gran poeta. En otra ocasión he hablado yo de su drama *El Rento*, honda tragedia, cuadro delicioso de costumbres murcianas, análisis sagaz de almas ingenuas. Hoy hablo de sus versos; porque Medina es un artista cabal, enamorado del arte, entusiasta de la Naturaleza, del campo, de los paisajes de su tierra. Sabe llegar al alma. [...] Medina es un artista, y llega como los entendimientos escogidos al fondo de ese mundo de emociones ignoradas. A mí me es simpático, profundamente simpático este provinciano obscuro, desconocido en la gran ciudad, que en el fondo de una provincia, desde su tierra amada, construye su obra literaria...

Tan hondamente caló en Medina esta crítica de Martínez Ruiz que no sólo la utilizó como prólogo a la primera serie de *Aires Murcianos*, sino que la volvió a reproducir en *Poesía* (1908), aunque en este segundo volumen cambiara «En otra ocasión he hablando yo de su drama *El Rentón*», por «No hace mucho hablaba yo de su drama, *El Rentón*».

Más tarde, el editor Bernardo Rodríguez reedita *Aires Murcianos* dentro de la serie de la Biblioteca Mignon, con ilustraciones de Inocencio Medina Vera¹, lo cual supone para Medina el elogio de Clarín —el mayor valedor de Azorín en *Charivari*²—; Unamuno³; González Serrano⁴; Pedro Corominas⁵ y Pereda⁶.

Martínez Ruiz, al ver esta segunda edición de *Aires Murcianos*, no puede ocultar su satisfacción y escribe una bella epístola, desde Monóvar, el 12 de julio de 1899, en estos términos:

Querido Medina: aunque no escriba usted más, este diminuto volumen, que es de oro, bastará para colocarle a usted entre los grandes líricos de nuestro Parnaso.

¹ Vid. *Teatro* de VICENTE MEDINA, edición de MARIANO DE PACO, Academia Alfonso X el Sabio, 1987.

² Carta del 29 de diciembre de 1898 (reproducida en la edición de MARIANO DE PACO) y juicio crítico del 20 de julio de 1899.

³ Carta del 30 de enero de 1899. Ver *Poesía*, de V. MEDINA, 1908, págs. 24-27. Unamuno conoce *Aires Murcianos* y le cuenta a Medina que —a través de Martínez Ruiz—, sabe de la existencia de otro drama de costumbres del cual espera obtenga el éxito que merece.

⁴ *Revista Nueva*, 5 de agosto de 1899. Ver *Poesía*, o.c., págs. 36-38.

⁵ *Vida Nueva*, 6 de agosto de 1899. Ver *Poesía*, o.c., págs. 68-75.

⁶ Carta del 25 de agosto de 1899. Vid. *Poesía*, o.c., págs. 28-29.

Su poesía es de las pocas que conmueven hondamente. Diga lo que diga la prensa, puede usted tener la íntima convicción de que ha hecho una obra de gran artista. Adelante. Le abraza, J. Martínez Ruiz.

De esta obra, *Aires Murcianos*, se hicieron —que sepamos— una segunda edición para Mignon y una reedición en el volumen XIV de las *Obras Completas* de Vicente Medina impresas en Rosario de Santa Fe, Argentina, en 1923.

Siguiendo con la relación de Martínez Ruiz y Medina, en orden cronológico, tenemos que, en 1899, el poeta murciano le envía su drama *¡Lorenzo!* a «su amigo del alma José Martínez Ruiz» y, en 1900, le dedica *Alma del Pueblo* «a mi fiel amigo Martínez Ruiz».

En 1902, Medina publica, en Cartagena, *La Canción de la Vida*, en cuyo prólogo hace una síntesis de su biografía, reconociendo que fue el autor de *La Voluntad* quien más se preocupó en darlo a conocer entre sus amistades. De ahí que Medina no dude en ofrecer esta obra «fraternalmente» a Martínez Ruiz, según consta en la Casa-Museo Azorín.

Nuevos críticos se suman a la lista de admiradores de Medina, como Bonafoux y Valera⁷. Más curioso es el caso de Joan Maragall a quien Medina dedica *El Rento* «con todo cariño», añadiendo «gracias por su bello artículo para este Lunes y estos jóvenes. Le enviarán el número»; *La Canción de la Vida*, «al poeta Maragall, su admirador»; *La Canción de la Muerte*, «a Juan Maragall, autor de *La Patria Nueva*

⁷ Ver *Poesía*, o.c., págs. 16-23.

fraternalmente»; y *La sombra del hijo*, «a Maragall íntimamente» y sólo, en abril de 1905, cuando le envía *La Canción de la Huerta*, «al poeta Maragall con todo afecto», es cuando éste le escribe diciendo:

Amigo Medina, es usted el señor de la trágica musa murciana, es usted el rey de su región, y el buen rey se debe al pueblo. Ellos tal vez no saben nada, pero Ud. se debe a ellos y a sus cantares. No les sea nunca infiel, amigo Medina. Yo creo que Ud. es hoy el murciano: ya ve usted su carga y su dignidad: el alma de un pueblo.

Esta carta aparece íntegramente reproducida en *Poesía*, libro que Medina remitió «al gran poeta Juan Maragall con todo cariño y admiración», desde Cartagena, el 24 de enero de 1908. En la portada, junto a la dedicatoria, escribió:

Partiré de Barcelona para América el 3 de febrero próximo; voy con toda mi familia; llegaré a esa el 28 cte en el «Sagunto». Perdona la libertad de haber incluido su carta en este libro; pero me honra tanto... Correspondencia, Buenos Aires, lista de Correos. Sin embargo, quiero verle en San(ilegible).

Por supuesto, este mismo título también lo dedica a Martínez Ruiz, ya definitivamente Azorín, a quien pregunta: «Amigo: ¿está usted mejor de sus achaques? Yo me voy a América... Correspondencia Buenos Aires, lista de Correos».

Seis años después, Medina vuelve a enviar su obra *Canciones de la Guerra*⁸, libro que —como todos

⁸ Al final de esta obra anuncia la salida de *El Libro de la Paz*.

los publicados desde 1899—, no conocemos que Azorín haya comentado expresamente. La obra la mandó su autor desde Rosario de Santa Fe, en Argentina, en cuya calle Mendoza, número 1586, vivía. Su dedicatoria no puede ser más precisa: «A José Martínez Ruiz, con afecto invariable». ¿Significa ésto que la admiración de Azorín ha decaído?. Lo ignoramos, pero es obvio que el entusiasmo que le caracterizó en *El Progreso*, con «Un poeta» y su crítica desde la columna de «Avisos de Este», ahora, en *ABC*, no es tan fuerte. Tal vez se deba a su afán por entrar en la Real Academia Española; a la distancia física entre ambos escritores; a sus problemas de índole política o al hecho de que —tras el Homenaje de Aranjuez—, está por encima de la ardua tarea de hacer reseñas bibliográficas, máxime cuando sabía que iba a ser nombrado Corresponsal de Guerra del diario *ABC*.

Casa-Museo Azorín
Monóvar